

VILLAMALEA

UN DIA EN UNA COOPERATIVA MANCHEGA

Era fiesta en Villamalea el 12 de Agosto. Cuando nuestro coche arribó a la plaza se habían echado ya a la calle los más madrugadores animadores de la vida local. En la fachada de la iglesia, como cada año, los mozos que van al servicio habían preparado la frase de su reemplazo que hablaba del Rey y de la democracia. Faltaban dos horas para que los jóvenes se divirtieran a modo en el encierro de los novillos. Surgían los saludos y los abrazos. Como en toda la Mancha, los emigrantes a otras regiones habían escogido estos días de agosto para ver a sus familiares. Surgían muchas preguntas condimentadas con la alegría de quien vuelve a ver al amigo de siempre tras la duda de si vendrá o no vendrá este año. Un implacable sol de siega derrochaba luz sobre encajados y sed sobre las gargantas que acudían a la cerveza sin demora. Pero el horario de los festejos imponía también sus exigencias y nos obligaba a entrar cuanto antes en contacto con el motivo de la visita.

La Cooperativa

Enrique López Carrasco, su presidente, llegaría pronto a nuestra llamada para darnos —tras el laberinto de opiniones y datos que nos habían llevado hasta allí— la primera información de la casa:

—La Cooperativa surge con la intención de resolver todos los problemas existentes en torno a la viña. Problemas derivados sobre todo de su almacenamiento y transformación. Tenemos que estar haciendo favores todo el año para que, llegado el momento, los viticultores, pequeños poderosos del pueblo, quisieran aceptar esa uva que significaba nuestro sustento. Pese a todo siempre surgían



VILLAMALEA, EN FIESTAS

mermas en los pesos y en la graduación”.

Cualquier futurólogo novel, cualquier vaticinador de baja categoría se aventuraría inmediatamente a señalar el origen del cooperativismo en la localidad albaceteña y las primeras dificultades a su desarrollo.

—“Pedro Gómez Fernández, Donato Valero, Enrique Vergara, Victor Pardo, José Antonio Ortiz... hombres todos ellos pertenecientes a organizaciones democráticas anteriores al 36, fueron quienes dieron los primeros pasos para la constitución de la cooperativa. Su filiación ideológica sirvió a los enemigos de la idea para tender las primeras zancadillas...”

Todo aquel que veía con buenos ojos el nacimiento de la cooperativa era inmediatamente tildado de comunista, de... y así retrocedieron algunos de los primeros asociados. De todos modos he de reconocer que el mayor número de dificultades no procedía de las autoridades nacionales ni provinciales, sino de las locales”.

La cooperativa San Antonio Abad daba los primeros pasos, presenciaba



ENRIQUE LOPEZ CARRASCO, PRESIDENTE DE LA COOPERATIVA

las primeras deserciones de pequeños agricultores intimidados en ese esfuerzo por hacer prevalecer su derecho de sobrevivir sin servilismos, aparte de toda ideología, de toda identidad política. A trompicones se preparaba la primera fosa para el almacenamiento del vino que al cabo de cada año se podía recoger de las tierras del término. De la bodega y de la almazara surgen luego la maquinaria —nueve tractores— que ahorrará a muchas familias el innecesario e inoportuno gasto de un dinero que no sobra. Se amplía la sección de maquinaria con cosechadoras, se construye un almacén de abonos... que ha inspirado Enrique, ya desde la presidencia y “la cooperativa vuelve a ser atacada porque la mentalidad conservadora del pueblo ve que ya tenemos una entidad política. Mis miras abarcan la agricultura, la educación, los trabajos en común y todo eso suena muy mal a la burguesía rural, que a partir de entonces dedica gran parte de la fuerza de esos ataques a mi persona”.

Veintisiete años de vida de una entidad, de los que dieciseis han sido